

Guía:

Planifica el futuro financiero de tu hijo.



FIDEVAL
FONDOS Y FIDEICOMISOS



Empieza esta aventura...

de criar a un hijo y con ello vienen distintos retos: desde enseñarle hábitos de limpieza hasta ser organizado con sus juguetes. En este contexto has pensado que **estas enseñanzas también están alineadas a buenos hábitos financieros. Si desde pequeños le enseñas a construir hábitos, como lavarse los dientes cada noche o ahorrar el 10% de su mesada, tendrá mejores herramientas para construir su futuro financiero.**

Justamente de estos temas hablaremos a lo largo de este libro, para que cuando tu hijo llegue a la mayoría de edad sea un experto inversionista, con hábitos de ahorro, que le ayudarán a cumplir sus metas gracias a su organización.

Comencemos a esta aventura para criar niños conscientes de su futuro y su impacto en el mundo gracias a buenos hábitos que desarrolló desde el hogar.





1 La alcancía como experimento por 3 meses

La alcancía es un buen comienzo para mostrarle al niño lo que significa ahorrar. Compra una que sea atractiva visualmente para el niño, por ejemplo si le gustan los dinosaurios puede ser con forma de este animal prehistórico o si le gustan de “cerdito” puede ser la alcancía tradicional.

Lo importante es que el comienzo del ahorro se haga de esta forma para tangibilizar ese monto inicial. Invita a todos tus amigos y familiares que en los cumpleaños o Navidad se hagan aportes a la alcancía y a los tres meses hagan el ejercicio de romperla y sacar ese monto inicial que debe ser interesante para mostrar al menor el poder del ahorro.

2.

La conversación sobre la alcancía y la inflación de forma creativa

Pasaron 3 meses y esa alcancía debe estar pesada y con varios billetes. Ahora es importante explicar al niño de la mejor forma por qué la alcancía no es suficiente y es necesario llevar el dinero a un lugar que pague un rendimiento estimado sobre ese dinero para que siga creciendo en el tiempo. Puedes usar este ejemplo:

¿Sabías que con tus moneditas puedes comprar dulces, juguetes o helados? Bueno, la inflación es como un juego en el que los precios suben con el tiempo. Por ejemplo, si hoy un helado cuesta una moneda, tal vez el próximo año cueste dos. Entonces, si guardas tus moneditas en tu alcancía, puede que después no te alcancen para comprar el mismo helado.

Pero, ¡tengo una idea! Hay lugares, como FIDEVAL, donde si les das tus moneditas, ellos te darán más moneditas después. Eso se llama generar rentabilidad sobre tu dinero. Así, tus moneditas crecen, y cuando los precios suben, tú todavía puedes comprar lo que te gusta. Es como si tus moneditas trabajaran y consiguieran más amigas para ayudarte a tener más helados y juguetes en el tiempo.



3. Involucrarlos en la elección de un fondo de inversión

Los niños, a diferencia de los adultos, no necesitan un fondo de emergencia porque sus finanzas están protegidas por sus padres. Esto representa una oportunidad porque en nuestro caso, como adultos, el fondo de ahorro por estar disponible fácilmente paga menos interés. Sin embargo, un fondo de inversión que puede tener rendimientos estimados entre el 5% y 8% y proyectarse a largo plazo el interés compuesto.

Para esto es importante explicarles de **forma fácil y didáctica el poder del Interés Compuesto**, así que vamos con un cuento, para que expliques esta maravilla del mundo financiero y así tus hijos se animen a volverse inversionistas.

Si eres adulto y aún no sabes de qué se trata, recuerda que se trata de esto:

¿Qué es el Interés compuesto?



El interés compuesto es...

El que ganas sobre tus ahorros y se suma a la rentabilidad proyectada que ya has ganado y se va acumulando en el tiempo.

Para entenderlo mejor podríamos imaginar una bola de nieve que va rodando y entre más rueda, más grande se hace. Si se mantiene el clima de invierno –es decir, las condiciones de rentabilidad en el tiempo–, esa bola solo irá creciendo.

El efecto multiplicador del interés compuesto reside en la **capitalización diaria**, lo que permite que los intereses generados se sumen al capital con mayor frecuencia, acelerando así el crecimiento de la inversión.

En lugar de acumular interés sobre una base mensual o anual, la capitalización diaria aplica los intereses diariamente, lo que incrementa el capital de forma continua y da lugar a un interés sobre interés en cada jornada.

Esto crea un efecto multiplicador: a medida que el saldo crece, los intereses se calculan sobre un capital cada vez mayor, **maximizando los rendimientos a lo largo del tiempo y aumentando de forma significativa el valor futuro de la inversión.**

CUENTO DEL INTERÉS COMPUESTO PARA MI HIJO

La hormiga inversionista y la cigarra que solo gasta sus ingresos.

Había una vez una hormiga trabajadora y una cigarra alegre. Durante el verano, la hormiga se dio cuenta de que no solo podía trabajar duro, sino que también podía hacer que su dinero trabajara por ella. Encontró un lugar especial donde podía guardar sus granitos de trigo, y cada mes, ese lugar le daba más granitos por los que ya tenía! La hormiga aprendió que si no tocaba sus granitos por un tiempo, los nuevos granitos también empezarían a generar más, como si se multiplicaran solos. Eso se llamaba "interés compuesto", y con paciencia, su pequeña reserva se volvió enorme.

La cigarra, en cambio, cantaba y se divertía todo el verano. Cada granito que conseguía, lo gastaba rápidamente en fiestas y regalos. "¿Para qué ahorrar, si siempre habrá más?" decía. Pero cuando llegó el invierno y ya no había granitos en los campos, la cigarra no tenía nada guardado y pasó mucho frío. Mientras tanto, la hormiga, con sus granitos que habían crecido como un gran tesoro, vivía cómoda y tranquila, sin preocuparse por la comida.



La hormiga le explicó a la cigarra: **"No es solo el trabajo duro, sino entender que con paciencia, el dinero puede trabajar para ti. Si empiezas a guardar tus granitos ahora, para el próximo invierno tendrás mucho más."** La cigarra, aprendiendo la lección, decidió empezar a guardar sus granitos también. Y así, ambas vivieron con sabiduría y prosperidad.



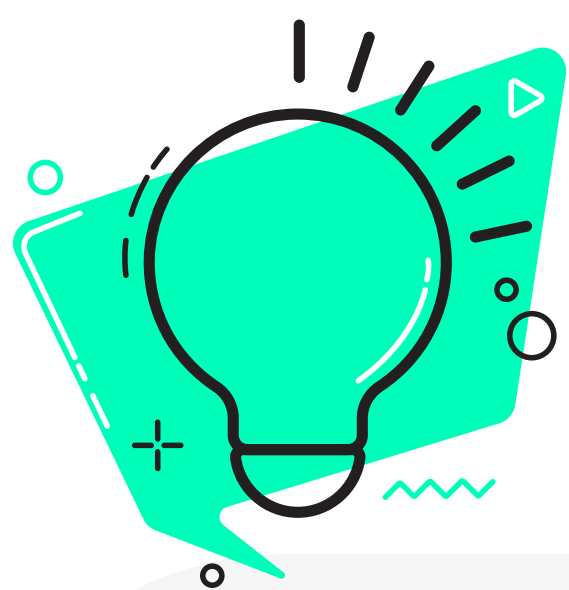
4 Cambia regalos por dinero

Lo sabemos: ese niño llegó a nuestras vidas, puede ser un bebé o un hermoso niño de 5 años que juega con dinosaurios, y las personas alrededor están emocionadas y quieren comprar todo para darle a ese miembro de la familia. Sin embargo, para comenzar este recorrido financiero es clave cambiar la conversación con los familiares que entiendan que estamos cambiando el hábito del menor y recibir obsequios es hermoso, pero preferimos el dinero para que vea cómo crece.

También puedes decir, si existe la confianza, dame un regalo mixto que combine un obsequio y el dinero. **Lo importante es dar el mensaje que incluso \$5 ayudan a que el monto crezca, entonces así el niño verá que cada dólar cuenta en su crecimiento patrimonial.**

5. Es hora de negociar un pago

Cuando el niño ya está consciente de la importancia de crear el hábito del ahorro y empieza a entender que el dinero en el banco no le paga suficiente, sino que quiere ser como la hormiga inversionista, está listo para negociar su pago semana a semana por ciertas actividades. Es importante que esto esté alineado a los valores que tienes en casa, porque para algunos pagar a los niños por actividades que deben hacer no es correcto. Sin embargo, la clave está en que negocies con tu hijo esa mesada por hacer determinadas cosas o solo porque quieres ver cómo administra y que esté consciente que de este ingreso debe destinar una parte a su fondo de inversión, para construir ese hábito que le ayudará a construir patrimonio.



Tip: **Puntos extras y dinero adicional por logros**

Una buena idea es que en lugar de darles dinero semanalmente solo por cumplir con sus tareas diarias, puedes motivarlos a ganarse su propio dinero mediante trabajos adicionales en el hogar. Esto no solo les enseña el valor del trabajo, sino que también les ayuda a comprender la relación entre esfuerzo y recompensa.



Habla de dinero



Hablar de dinero es la diferencia entre un buen inversionista y una persona que solo gasta sus ingresos y termina sobreendeudado. En América Latina existe un efecto negativo cuando se menciona dinero en la familia, pero en países desarrollados existe una cultura financiera que invita a los niños desde la infancia a entender la importancia de manejar bien el dinero. No seas tímido sobre tus finanzas, muestra a tus hijos cómo gastas, cuánto y siempre enfatiza en la importancia que los egresos deben ser menores que los ingresos y que siempre debes dejar una porción para la inversión y que el dinero crezca en el tiempo.

A medida que tus hijos crezcan, involucralos en la toma de decisiones y anímalos a ahorrar para su propio futuro. Esto te ayudará a asegurarte de que lleguen a la edad adulta con una actitud sana hacia el dinero y que mantengan hábitos saludables en lo que respecta al gasto, ahorro y obviamente la inversión. Así serán adultos responsables que entenderán cómo el dinero y la paciencia se unen para ayudarles a cumplir sus sueños.

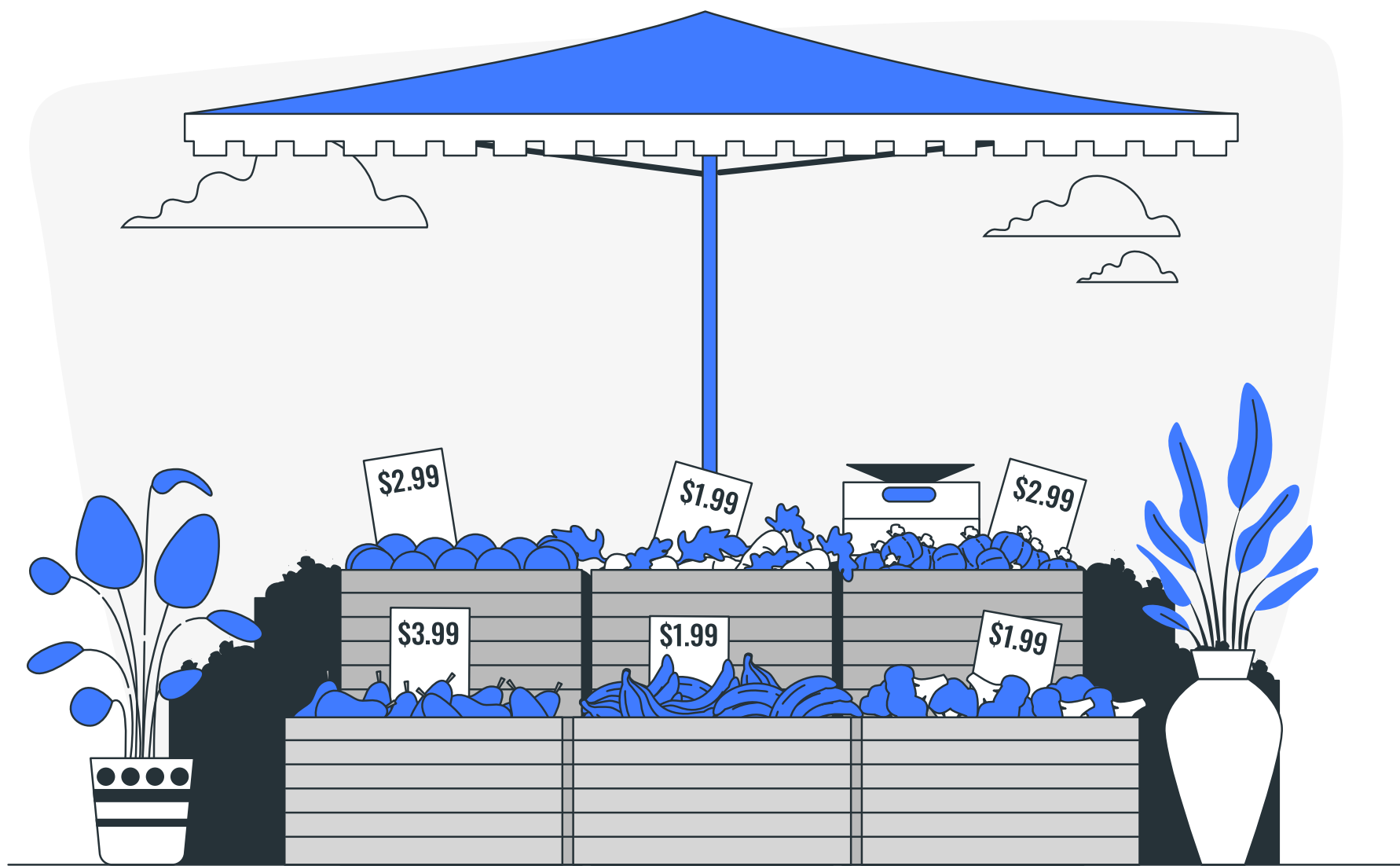


7. Planificación financiera

Ahora que tu hijo está trabajando sus hábitos de ahorro y está en camino a la inversión es importante tener conversaciones sobre planificación financiera.

Involucra a tus hijos en tus propios planes financieros, como el ahorro para la compra de una casa o la planificación de un gran viaje familiar. Hablar abiertamente sobre estas metas les ayudará a comprender la importancia de planificar y ahorrar para alcanzar objetivos a largo plazo.

En este contexto sería genial que ellos también se sientan parte de estas metas. Por ejemplo, se está planificando aquellas vacaciones familiares soñadas, entonces dile que una parte de su ahorro es para que compre sus juguetes o lo que quiera en el viaje. Eso sí, si el trabajo de generar conciencia está bien hecho, el niño ya no querrá gastar todo en dulces y juguetes, sino que se consentirá un poco sin afectar todo su patrimonio. Es importante acompañarlo en este proceso para que entienda que el ahorro o la inversión no es para gastar todo de una vez, sino para darse gustos mientras el patrimonio sigue creciendo.



8. Sé transparente sobre el costo de las cosas

Si eres un padre sobreprotector, seguro te costará hablar del costo de la vida para no estresar a los niños. Sin embargo, es importante

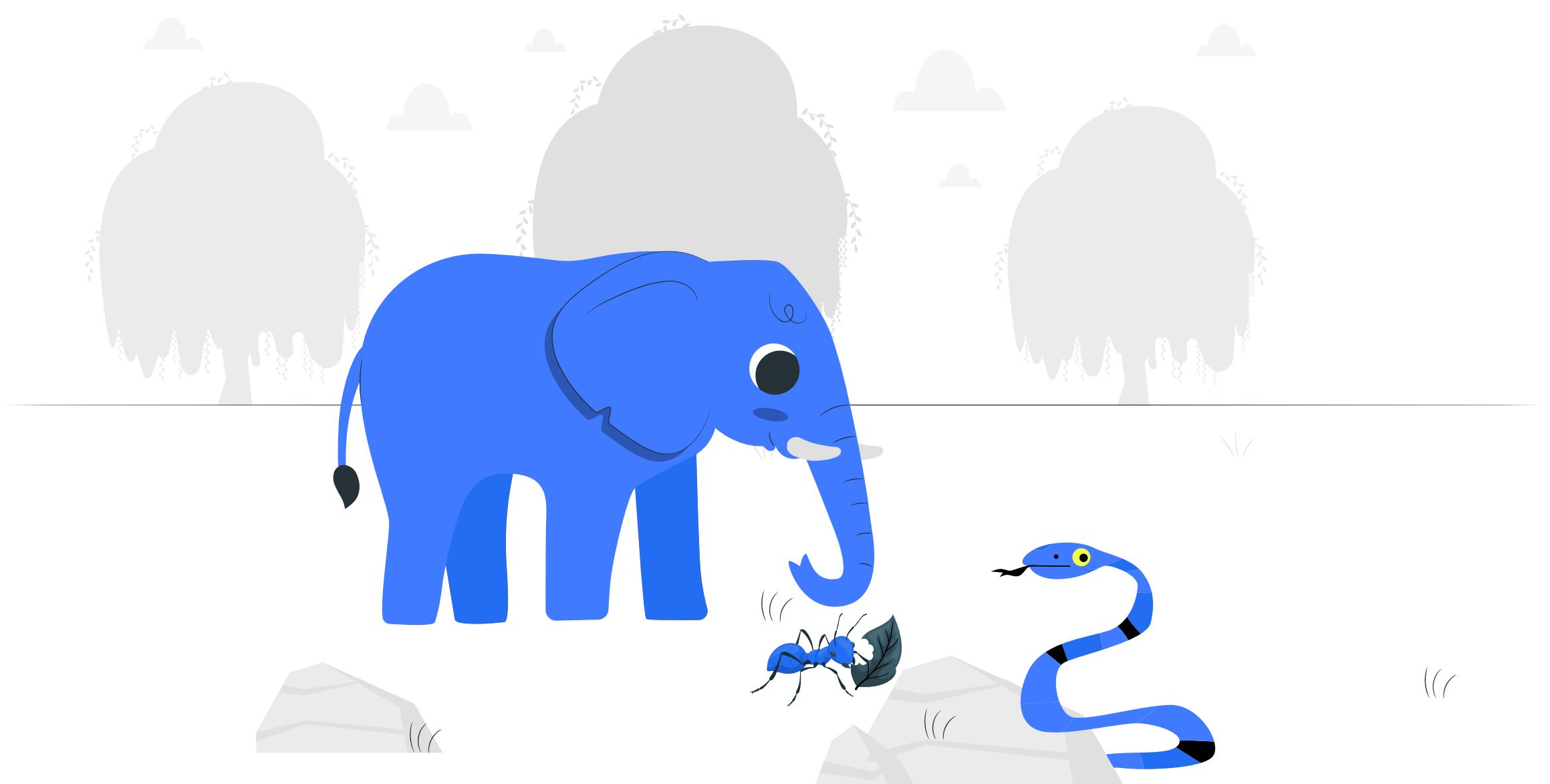
Durante las compras, aprovecha la oportunidad para hablar sobre el costo de las cosas y cómo has trabajado para ganar el dinero necesario para cubrir esos gastos. Esta transparencia ayuda a los niños a valorar el dinero y entender mejor su verdadero valor.

Hablar de dinero de manera abierta y constante con tus hijos les proporciona **una base sólida para tomar decisiones financieras inteligentes en el futuro.** Es importante recordar que esta enseñanza no es un evento único, sino un proceso continuo que debe adaptarse conforme crecen.

9.

La regla del 50/30/20 enseñado por un elefante gastón, una serpiente cautelosa y una hormiga sabia.

Si eres padre seguro habrás escuchado de la regla del 50/30/20 en el que el 50% de tus ingresos van para gastos clave como **El Cuento de la Hormiga, la Serpiente y el Elefante**



El Cuento de la Hormiga, la Serpiente y el Elefante.

Había una vez en la sabana un elefante llamado Eli, una serpiente llamada Sisi y una hormiga llamada Ani. Cada mes, los tres recibían un saco de frutas como recompensa por su trabajo en la comunidad. Pero, cada uno tenía una forma diferente de administrar sus frutas.

El Elefante Gastón

Eli, el elefante, se emocionaba tanto al recibir su saco que gastaba el 80% de sus frutas en fiestas y regalos para sus amigos. Solo le quedaba un 20% para las emergencias, y cuando llegaba el mes siguiente, siempre estaba preocupado porque nunca sabía si tendría suficiente.

La Serpiente Cautelosa

Sisi, la serpiente, guardaba el 50% de sus frutas por miedo a quedarse sin nada. Con el otro 50% compraba lo que necesitaba para vivir. Sin embargo, siempre estaba un poco triste porque nunca disfrutaba del presente, ni sabía cómo usar las frutas guardadas para crecer.

La Hormiga Sabia

Ani, la hormiga, había aprendido de su abuela la regla del 50/30/20. "Ani", le dijo su abuela, "gasta el 50% de tus frutas en lo que necesitas para vivir, como comida y un lugar cómodo para dormir. Usa el 30% para darte pequeños gustos, porque también es importante disfrutar. Pero, el 20% debes guardarlo y plantarlo, para que se convierta en más frutas en el futuro".

Ani siguió este consejo. Cada mes, tomaba el 20% de sus frutas y las plantaba en su pequeño huerto. Con el tiempo, esos árboles dieron más frutos, y Ani no solo tenía suficiente para vivir tranquila, sino que también ayudaba a sus amigos cuando lo necesitaban.

La Lección

Un día, llegó una tormenta que arrasó con las frutas de Eli y Sisi. Desesperados, fueron a buscar ayuda. Ani les dio frutas de su huerto y les enseñó la regla del 50/30/20. "Si siempre planean y siembran un poco, nunca les faltará". Desde entonces, los tres amigos aprendieron a administrar mejor sus sacos y vivieron más felices y seguros.

Moraleja: Siempre guarda una parte para el futuro, porque pequeñas semillas hoy pueden convertirse en grandes árboles mañana.

BONUS

Cuento para acompañar a tu hijo en su vida financiera

Tu hijo está empezando a vivir y es importante que entienda desde la infancia la importancia de la planificación y paciencia para construir su patrimonio y su futuro. Por eso te damos este cuento para que lo lean y aprendan juntos:

El Bosque de los Sueños Crecientes





En un pueblo rodeado de montañas y ríos, vivía un niño llamado Leo. Un día, su abuelo lo llevó a un lugar especial: el Bosque de los Sueños Crecientes. Este bosque era mágico porque cada árbol representaba los sueños de alguien que había aprendido a cuidar su futuro.

Mientras caminaban, el abuelo le señaló un árbol enorme con ramas fuertes y frutos dorados.
—Este árbol pertenece a un joven que soñaba con viajar por el mundo. Un día, decidió que cada moneda que recibiera la plantaría aquí. No gastaba todo lo que tenía, porque sabía que si cuidaba de su árbol con paciencia y dedicación, crecería lo suficiente para darle los frutos que necesitaba.

Leo miró a su abuelo con curiosidad.
—¿Y cómo se planta un árbol aquí?

El abuelo sacó tres semillas de su bolsillo.
—La primera es la semilla del ahorro. Es pequeña, pero muy poderosa. Cada vez que decides guardar una moneda en lugar de gastarla en algo que no necesitas, plantas esta semilla.



Luego le mostró la segunda semilla.
—Esta es la semilla de la inversión. Cuando ya tienes un buen montón de monedas ahorradas, puedes plantarlas en un terreno fértil que las haga crecer más rápido. Tal vez sea un negocio, una idea o incluso un proyecto que haga que tu dinero trabaje para ti.

Por último, le mostró una semilla brillante.
—Y esta, Leo, es la semilla del patrimonio. Es el árbol que construyes con el tiempo, para que cuando seas grande, tú y tu familia puedan vivir de sus frutos. Pero recuerda, para que crezca fuerte, debes ser disciplinado y paciente.

Leo agarró las semillas y pensó en su propio sueño:
quería construir una casa grande con un jardín
lleno de flores y columpios.
—¿Crees que mi árbol también crecerá?

El abuelo sonrió.
—Claro que sí, Leo. Si cuidas bien tus semillas y no
te rindes, tu árbol será tan fuerte como tus sueños.
Y lo mejor es que, un día, podrás compartir sus
frutos con quienes amas.



Desde ese día, Leo empezó a plantar sus semillas en el bosque. Aunque al principio eran pequeñas, con el tiempo, su árbol creció alto y fuerte. Y cuando llegó el momento, le dio todo lo que necesitaba para cumplir sus sueños.

Fin

